

Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 45 (2002): 81-95

ISSN 0252-9017

Rafael Cadenas o "Desde un oscuro jardín"

María Lourdes Hernández

Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Educación.

Universidad del Zulia.

Maracaibo, Venezuela.

"Sé acariciar el día desde un oscuro jardín"

Rafael Cadenas

Resumen

En este trabajo se ha hecho una lectura de "Gestiones", 1992 y "Antología" de Rafael Cadenas, 1966 (selección y prólogo de Luis Miguel Izava). En estos poemas prevalece el compromiso del poeta consigo mismo y con el hombre que somos todos. Con un lenguaje vestido de intensas metáforas, pero desnudo de convencionalismos, el poeta emprende la búsqueda de un sentido a la existencia. Sus únicas compañeras de viaje son: una lucidez extrema y una sensibilidad exquisita frente al más insignificante signo humano. A Cadenas le inquieta, fundamentalmente, "la pregunta sobre el sentido de esa constancia que inscribe letras en el gran hueco" (1992:151).

Palabras clave: Existencia, vacío, poesía, metáfora, **silencio.**

Rafael Cadenas or "From a Dark Garden"

Abstract

A reading of "Gestiones", 1992 and "Antologia" by Rafael Cadenas, 1966 (selection and prologue of Luis Miguel Isava) is made in this paper. In these poems the poet's commitment with himself and with man, including all of us, prevails. In a language dressed with intense metaphors, but without conventionalism, the poet starts searching for the sense of existence. His only companions on this voyage are:

Recibido: 16-09-2002 • Aceptado: 19-11-2002

extreme lucidity and refined sensibility in the fase of the most meaningless and insignificant human sign. Cadenas especially worries about "the question of the cense of that constancy which writes letters in that immense hollowness".

Key words: Existente, emptiness, poetry, metaphor, silence.

Siendo Rafael Cadenas un poeta magnánimo, sólo puedo intentar, en estas cortas líneas, abrir algunas pequeñas puertas para futuras lecturas. Sólo sugerencias, pequeños trazos. Sólo chispazos, atisbos.

Considero que la vida de Cadenas ha sido un digno compromiso con la POESÍA en mayúscula. Una búsqueda de sí mismo a través de ELLA, a quien, en uno de sus poemas, llama: "la antigua, la nunca adornada", (1992:9) y en otro le dice:

"He recorrido
cuartos,
solares,
corredores,
buscándote,
diosa de mis días completos"
(1992:11).

Ese diálogo con la poesía, la diosa de sus días completos, trasciende y se hace la búsqueda del ser por medio de ella. En otro poema le dice a la poesía: "Eres la que consagra el decir..." (1996:210). Mediante una

breve pincelada semiótica, tomamos algunos elementos del modelo actancial de la semiótica discursiva (límites de espacio no permiten más). En torno al "modelo actancial" confróntese J. Courtes (1980:61). Los elementos básicos de la estructura actancial son: sujeto, objeto, destinatario, oponente y adyuvante. El sujeto puede entrar en relación disjuntiva o conjuntiva con el objeto. Si consideramos el "yo" de los poemas como sujeto, diremos que ese "yo" discursivo, en tanto que sujeto del deseo y en unión con la poesía (fuente del saber de del poder, "energía creadora", trájina los caminos de la existencia, para encontrarse a sí mismo y para encontrar un sentido a la vida humana (Programa Narrativo).

El poema final de *Gestiones* es clave dentro de su poética: "En medio de la incertidumbre, el reto: "la **pregunta sobre el sentido de esta constancia que inscribe letras en el gran hueco**" (1992:151). El hombre es para Cadenas: esa constancia que "inscribe letras **en el gran hueco**"¹. El sentido de ese verso se repi-

¹ Las negritas, a todo lo largo del trabajo, son nuestras.

te una y otra vez a lo largo de sus poemas, con diversas metáforas y reformulaciones. Es la metáfora del vacío, del gran vacío que es el hombre y es la vida para el hombre. El gran hueco sobre el que se araña, se raspa, buscando mediante la escritura, el sentido. En otra parte del mismo poema dice: "Camino en los bordes, con venia extraña, de fondo. ¿Quién nos sostiene abajo?" (1992:151) y, más adelante: "En el centro **de la magna ausencia asentamos nuestras casas**" (1992:151). Y, por si fuera poco, termina preguntándose:

"Pero ¿dónde está el lugar aplacado, el **sitio de reunión, el punto de encuentro solvente?**"(1992:151).

Para Cadenas, el hombre es un ser que marca, que hace huella. Se caracteriza por su hacer, le describe (o se describe), casi siempre, en movimiento. Observemos algunos verbos utilizados por el poeta: vengo, caminé, desciendo, desando, persigo, lanzo, escribo, penetro, paseo, crezco, me extravió, regreso, me levanté, boguemos, cavamos, me sostiene, hazte, arrásame, retomo, aparté, he recorrido, vivo, reluce, surges, cruza, tanteas, apartas, se arrastran".

Son expresiones tomadas textualmente de sus poemas). Y los verbos del ser y del estar (descriptivos) aluden a su condición de indigente, desposeído y delirante por el en-

cuentro que lo arraigue en la existencia: "**No teníamos** nada y éramos magníficos" (1996:35). El tener es, simplemente, una adyacencia al ser. El ser vale por sí mismo. Hermosa referencia a la semántica del verbo ser por oposición a la de tener. Con el verbo ser, el poeta nos ofrece definiciones de sí mismo: "Es tan corta la distancia entre nosotros y el abismo, casi inexistente, una delgada lujuria. Basta detenerse y ahí está. **Somos** eso" (1996:117).

Soy

Apenas

un hombre que trata de respirar
por los poros del lenguaje"
(1992:75).

"Soy lo que extraño, soy mi propio vivero, el revés de mí mismo. No quiero ser repetición sino novedad." (1996:139).

En el poema "Mediaciones" se muestra cansado ya de la lucha:

"**Somos** mayores (gente de menos).

Nos hemos derrotado:

conocemos, no tenemos derecho a la presencia,
carecemos de títulos para el deslumbramiento" (1992:41).

La búsqueda del ser implica la total autenticidad, la verdad sin atavíos. El hombre debe asumir, aunque sea con horror su propia verdad. Su propia contingencia. En el Poema "Ars poética" (1996:128) dice: "No he de proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni añadir brillos a lo que es. / Esto me obliga a oírme. Pero estamos aquí para decir verdad." En el mismo poema más adelante, agrega: "Quiero exactitudes aterradoras". Y cuando se habla desde el fondo de uno mismo (si es que hay ese fondo), a veces, la verdad es aterradora. A pocos les gusta conocer la verdad. Es mucho más provechoso trabajar con disfraces, caretas, simulaciones: A esto se refiere el poeta:

**"Los que hacen las reglas
no quieren que hablemos
nosotros
sino
las palabras.
Desean
hacernos desaparecer
de la página".** (1992:71).

Sus poemas son el ejercicio de la lucidez: "Lo que miras a tu alrededor/ no son flores, pájaros, nubes/ sino/ existencia" (1992:47). En "Diccionario de los sentimientos", José Antonio Marina, refiriéndose a Al-

girdas J. Greimas, dice que Greimas reduce todo a "existencia semiótica", es decir, pone el universo entero entre paréntesis y lo reduce a signo, mientras que Husserl pone todo entre paréntesis y los reduce a fenómeno (1999:393-394). Siguiendo a Marina, podríamos decir que, con ese verso citado, Cadenas pone el mundo también entre paréntesis y lo reduce a "existencia". Su búsqueda de autenticidad es la búsqueda de los hombres lúcidos. La de este viaje discontinuo y laberíntico, claro pero oscuro; leve pero hiriente, que es la vida.

**"Cómo pudiste
hacerte
día tras día,
llevándote,
en sigilo,
el alma templada
para resistir
no resistiendo,
en equilibrio
la balanza,
y con paciencia labrar
en ti
adentro
lo que ya no hace frente
(o lo que hace frente a las estrellas)"**
(1992:123).

A veces no sabemos si en verdad somos "agentes" o "pacientes" de ese desplazamiento ¿hacia dónde? El poeta, consciente de esto, dice:
"Soy sólo espectador.

Una nostalgia
me toma" (1996:239).

"Los mensajeros recorren enormes distancias/ a veces sin saber lo que llevan." (1992:93).

Sin duda, otras veces, la soledad le acompaña:

"tú

**tan terrestre
supiste pronto que nadie te esperaría
en ninguna estación
en ningún muelle,
en ningún terminal "** (1992:147).

1. Pensamiento y expresión metafórica

A continuación se hace un resumen sobre una teoría acerca de la metáfora, desde el punto de vista de la lingüística cognitiva. Para mayor información consúltese: L. Santos y R. Espinosa (1996) y M. Cuenca y J. Domínguez (1999). Estos fundamentos teóricos nos permitirán acercarnos a algunas construcciones metafóricas de Rafael Cadenas. Dentro del ámbito de la lingüística cognitiva, se considera importante recordar el hecho de que nuestra mente está

encarnada en un cuerpo. Nuestro conocimiento de las cosas determina nuestra comprensión de fenómenos más abstractos y su expresión lingüística, siendo esa conexión -en buena parte- de naturaleza metafórica o metonímica. Así, se habla de estructuras abstractas, denominadas esquemas de imágenes, que podemos definir como un complejo unificado de propiedades que organizan nuestra experiencia y comprensión y manifiestan una pauta repetida. Esa pauta emerge de nuestros movimientos en el espacio y nuestra experiencia en la manipulación de objetos, de las interacciones perceptivas y del hecho de vivir en sociedad. A partir de esos esquemas conceptuales se construyen infinidad de metáforas lingüísticas. De forma tal que una expresión metafórica, es un caso individual de una metáfora conceptual.

Nuestra postura frente a la metáfora en Cadenas, no es, la de coleccionar metáforas y disecarlas, sino comprenderlas para sentirlas como nuestras y revivir en ellas nuestra propia experiencia de "Amanuense asombrado" como expresa el poeta. Las metáforas en cuanto representan asociaciones mentales, y son proyecciones de nuestro pensamiento en las que mediante correspondencias se enlazan dos dominios diferentes: uno abstracto que se asocia a otro concreto, convertidas en habla,

nos ayudan a comprender mejor lo abstracto en términos de lo concreto.

Retomando lo dicho, podemos señalar ya, varias directrices de la poesía de Cadenas.

1) El hombre es, fundamentalmente, sujeto por el deseo. No lo es por el poder ni por el saber.

2) El sujeto del deseo es un sujeto convulso, quiere moverse pero no sabe cómo, ni puede. Está preso y además lúcido, sabe que sabe acerca de sí mismo.

"Nuestros pobres fueros de hombres: asomarse cansados a un amanecer que se sabe " (1992:41).

Fuerzas desconocidas hacen de barreras. Por lo tanto, la existencia es lucha, devaneo solitario, casi asfixia.

3) El "hacer" del sujeto, más que lograr sus propósitos (hacer feliz=sujeto realizado), lo convierte en sujeto paciente de otros "contra haceres." (Programas Narrativos opuestos). El Programa Narrativo del sujeto nunca se realiza de forma absoluta. El ser humano sólo conoce de parcialidades, discontinuidades, desequilibrios, caídas.

4) La lucha nunca cesa, el poeta siempre encuentra fuerzas para seguir: "Nos pertenecemos. /He de tener fuerzas para seguir" (1996:30). Estos esquemas de pensamiento se expresan en habla mediante diversas metáforas lingüísticas. Considerare-

mos algunas de las metáforas claves en Cadenas.

1) La metáfora del "movimiento hacia" y la de la contrafuerza tipo barrera, que impide el movimiento "Se hunde uno, se atasca" (1996:123).

2) El ser y el parecer y todas sus implicaciones semióticas, relacionados con la metáfora del afuera y el adentro: "¡Cuidado! se ha de andar vestido a lo héroe" (1996:127). La metáfora espacial (el adentro y el afuera): "Percibir afuera, /adentro,/ en vaivén/." (1992:55).

3) La metáfora de la existencia como fenómeno no discreto y convencionalmente discreto:

"Lo que miras a tu alrededor no son flores, pájaros, nubes sino existencia." (1992:47).

4) La metáfora del equilibrio-desequilibrio (la balanza).

"Para resistir no resistiendo en equilibrio la balanza" (1992:123).

5) La metáfora de la pérdida, y del duelo: "Hay largas heridas sobre el cuello de las gaviotas, los flancos del buque, los anaranjados vacíos" (1996:30). En esta nueva metáfora, los elementos en movimiento: las ga-

viotas, el buque, están signados por el desgaste de la lucha y por si fuera poco, revientan "los anaranjados vacíos", contraste rudo de las manchas anaranjadas, que sugieren inmovilidad frente a la movilidad de las gaviotas y los buques y también la intensidad del color anaranjado que sugiere la quemadura de la piel herida.

"La tierra avienta islas hacia mí,
pero he perdido los ases
En el derrumbe resuenan las aguas.
Una transparencia baña la herida"
(1996:41).

Poema lleno de fuerza: el verbo "aventar" implica potencialidad para dirigir. Y la tierra avienta las islas hacia el poeta (hay alguna esperanza) pero el terrible **pero** anula toda posibilidad. El poeta ha perdido los ases (el juego está perdido) y por eso: "En el derrumbe suenan las aguas" y aún más, deja secuelas: "Una transparencia baña la herida."

6) Las metáforas del borde, límite, frontera, confín (isotopía metafórica en su discurso conjuntamente con la metáfora del vacío): "Mi **frontera** con el vacío / ha caído hoy" (1996:17).

7) Merecen especial atención las metáforas del vacío (hueco, abismo, ausencia, caos). La metáfora abismal: el yo hundiéndose en lo otro desconocido, o, el vacío limitado:

"Soy un **hueco** florido" (1996:99).
"Pero a ti entero sólo te conoce el vacío" (1996:57), "Agonía de no ser vacío" (1996:162), "Floreecemos en **un abismo**" (1996:182).

8) La metáfora del hombre como hacedor de signos (huellas, letras). El cavador de su propio vacío. "cavamos, cavamos y mientras más cavamos más crece nuestra tarea" (1996:119).

9) La metáfora del recipiente implica también, que el ser humano es un "contenedor" (en la medida en que vivimos nos llenamos): "No soy lo que llevo sino el recipiente" (1996:163). En el fondo, ser "el recipiente" es, nuevamente, redundar en el vacío que somos. Otras veces, el poeta se lanza por un tobogán hacia la infancia y entonces es un:

"Fantástico pozo de niño.

Mis ojos creen olvidar y no pueden"
(1996:33).

La infancia es un pozo (la infancia es un pozo de recuerdos, un fantástico pozo que sus ojos no pueden olvidar).

10) La metáfora del latido como síntoma vital de la emoción y la euforia. Evocación del corazón y símbolo de alegría y vitalidad, poco frecuentes en Cadenas: "Soy latido, sonrisa, adoración" (1996:23).

11) La metáfora de la luz como expresión de claridad mental, de lu-

cidez: "Claridad sin quimera se insinúa, lenta" (1996:22).

12) La metáfora de la madurez: "Ya el delirio no me solicita" (1996:113).

13) La metáfora de la caída, del desfallecimiento interior: "La frente amortiguada busca nombres" (1996:30).

14) La metáfora obsesiva del hombre: la vida es un viaje, el hombre es un jornalero, un buscador de signos, vivir es cavar, marcar huellas, tropezar, abrir fosos. La noche es lo desconocido, las tinieblas son escollos, el mugre es síntoma de sufrimiento (huella en la piel del hombre). Parábola de todos los seres. Travesía de siempre: "somos los jornaleros incansables. Cavamos, cavamos y mientras más cavamos más crece nuestra tarea". "Nuestra marca este caminar tropezando" "Estamos hasta los huesos de tinieblas. La mugre nos sube a la boca. El sucio embarra nuestra verdad" (1996:119). "el viaje, un peregrinar ciego" (1996:165).

15) La metáfora del cese de la lucha, del desplome ante las dificultades, del acecho, de lo desconocido, de la angostura y de la caída:

"Se queda uno a mitad del camino, reptando bajo el resplandor" (1996:123).

"Tuve que ser **una disonancia.**

Tuve **que dejarme ir**

a la deriva

sin explicar" (1996:122)

"Una dificultad leve

en la respiración.

Problema de angostura

Parece".

Y como si **quisiera acallarse a sí mismo, ignorarla, sobrepasarla dice:**

"**No es nada, nada algo sin trascendencia,** nada" (1996:141).

Pero en el fondo, para él y para nosotros "ese ignorar la angustia" es trágico. Porque ella, la angustia, nos devora y siempre está allí, y, sin embargo, debemos seguir: "¿Acaso no sabías que la puerta es estrecha?" (1996:141).

16) La metáfora de la fugacidad de todos los encuentros: "Más tarde me encuentras, tocas mi hombre y te vuelves noche" (1996:29).

17) La metáfora de la circularidad (implica retorno, repetición cíclica): "repetirse, repetirse, repetirse, y vivir ¿dónde es?" El hombre

es un ser iterativo, rutinario, ritualista. La creatividad es el único salto posible, la única cabalgata ufana. Lo creativo es el hallazgo de la vida, frente a la inercia, la desidia, y la rutina del abandono y la muerte, y por encima de todo el poeta opta por la vida:

"Decidimos vivir. Algo sigue sustrayendo fuerza a la fuerza. Porque existe un espacio, que no se entrega, donde los enemigos se reconcilian" (1992:152).

La vida es el esfuerzo máximo contra el desorden, contra el caos, contra la desaceleración. La vida es la explosión máxima. La escritura no sólo es búsqueda de la vida (por algo el poemario se llama Gestiones) sino que es, en sí misma, un acto de amor y como tal fundante, y, tal vez, un signo de esperanza. Dejar de escribir puede ser: o bien, el encuentro de una verdad que nos haga callar para siempre y en este caso, bendito sea el silencio; o bien, el comienzo del hundimiento. A tal respecto dice el mismo Cadenas: "La poesía pudiera llevar al (hombre) al espacio del silencio, donde se quedaría a solas con la realidad, con el pensamiento también callado (...)". Carlos Castilla del Pino, en su libro *La incomunicación* (1977:14), cita a Wittgenstein: "No decir nada sino aquello que se puede decir"; "De lo que no se puede hablar es mejor callarse". En esta sociedad, el hombre

que piensa, o no es ni siquiera tomado en cuenta, o con frecuencia tropieza con barreras infranqueables. Por eso, puede llegar el momento del silencio, donde callar es también una forma de manifestar la inconformidad, en este caso, nuestro pensamiento rebasaría al propio lenguaje. Sería la suprema rebeldía. El silencio puede ser una ausencia que funda. "Pero, en todo caso, la escritura es búsqueda y también caricia para uno mismo y tal vez para los demás: "escribo como el que se inclina sobre el cuerpo que ama" (1996:34) expresa el poeta.

2. La poesía **como energía** creadora

El poeta de *GESTIONES* retorna el hilo. Como quien dice, la existencia. Ese hilo al que alude el poeta es vital: es su conexión con ella, con la poesía.

"Retomo tarde el hilo.

Fueron muchos años de desconexión con ella, **la antigua,**

la nunca adornada. ¿Por dónde deambulaba yo, suspendido? Pues nunca dejé

de ser nervadura del asombro, de vivir en orillas, de extraviarme bebiendo

un zumo oscuro, pero invadiendo los contrafuertes del día" (1992:9).

Siento que la poesía es, para Cadenas, como una fascinante y enigmática mujer que lo atrae, casi mágicamente: "Ahora vuelves, amiga, y yo te recibo con presentes arrancados al verdugo que cela tu territorio" (1992:9). Con ella, y por ella, el poeta corre el riesgo de cruzar umbrales peligrosos, como si esos cruces fueran ritos iniciáticos.

"El que cruza el vestíbulo asignado se encuentra consigo por primera vez" (1992:17).

En "Ars poética" pide a la poesía: "Sé mi ojo, espérame en la noche y divísame, escrútame, sacúdeme" (1996:128).

Un yo (el poeta), con relación a un tú (la poesía), y un comentario: "Fueron muchos años de desconexión con ella." (1992:9). Y, luego, una fugaz descripción del tú que es la poesía: "La antigua. La nunca adornada." Y una vuelta al yo, estremecido ahora, por realidades insólitas: "Pues nunca dejé de ser nervadura del asombro, de vivir en orillas" (1992:9). Siempre muy cerca de situaciones límites, aspecto que se aclara a continuación de forma metafórica: "bebiendo un zumo oscuro, pero invadiendo los contrafuertes del día," imagen poderosa: beber el zumo oscuro asociado a la cicuta (la muerte), pero al mismo

tiempo "invadiendo los contrafuertes del día" (la vida) (1992:9). La fuerza del verbo invadir (que implica cierto grado de violencia) mezclada con la palabra "contrafuertes" (resistencia) y la palabra "día" (claridad) por oposición al "zumo oscuro" (veneno-noche-muerte) son los elementos a partir de los cuales, el poeta desata la batalla entre la permanencia (vida) y la desaparición (muerte).

En otro poema expresa este sentimiento de conmoción corporal con una hermosa metáfora: "Canto oscuro estremece la paz de la madera" (1996:34). La Paz culturalmente está asociada a la blancura (la paloma blanca de la paz, la bandera blanca de la paz) y el contraste del "canto oscuro" configuran la potencia de esta expresión metafórica. Otras veces se siente perdido y confuso: "¿Por dónde deambulaba yo suspendido? (1992:9). El poeta es, al mismo tiempo, un observador de sí mismo y un observador de signos, el ser humano está marcado por la incertidumbre, y ésta genera angustia, para calmar la angustia se convierte en descifrador de signos, en transeúnte pero aún así la misma palabra "hombre" le indica su límite. "los hombres están atascados" (1992:141). El hombre es un ser transitorio: La vida, expresa: "no concede premios"//Sólo te sostiene."

"Volverse
registrador" (1992:55)

"Registro
y sólo encuentro un hombre.
Esta palabra dice mi límite"

"Estamos
donde nos sorprendió la noche"

**Sin designio,
Sin pista, sin apoyo.
Ensayando
movimientos usuales** (1992:43)

3. La percepción del vacío

Ausencia y vacío son dos palabras claves en Cadenas. "En el centro de la magna ausencia asentamos nuestras casas" (1992:151). "Una ausencia te funda" (1996:159) dice. Y es que realmente el vacío (que es la máxima ausencia) nos funda, cuando lo percibimos. Otras veces la sensación del vacío es tal, que lo que se percibe es vacío puro. Desdoblamiento interior de un sujeto pensante, que busca confirmación mediante su imagen corpórea en el espejo y no la encuentra. El espejo es su propio hundimiento, su propia negación, el agujero negro que lo devora y lo convierte en "nada plena" como él mismo dice.

"En el espejo donde te miras
no hay nadie" (1966:173).

"Hazte de tu nada
plena" (1996:124).

**"Soy esta vigilancia.
Soy esta vacilante disponibilidad,
esta ausencia de rostro,
este descolor"** (1996: 171-172).

4. El viajero inconforme duda de la palabra

A veces el poeta encuentra su propio rastro de viajero inconforme: "Sólo soy una voz, una voz que también cambia" (1996:150). Alguna vez duda de la palabra: "La palabra no es el sitio del resplandor, pero insistimos, nadie sabe por qué" (1991:151). La palabra es también un viaje, pero peligroso. He aquí el mito de la Torre de Babel:

"Irás
de un tergiversación
a otra
en lenguas" (1996:157).

He aquí la filosofía de la palabra entendida también como un "hacer". El mundo no debe conocer el rostro ausente, ese descolor que se es: "¡Cuidado! se ha de andar vestido a lo héroe" (1996:127). El desgarramiento interior, dice el poeta, debe

quedar enclaustrado en las habitaciones íntimas, ante la mirada del otro, debemos vestirnos de héroes; es parte de nuestra condición de sobrevivientes humanos. El lenguaje y la creación poética se reflejan en el poema: "Cuando no nos atrevemos" (1992:27). ¿Cómo lograr la expresión certera en el instante creativo, si todo es arrastrado por esa corriente enumerativa de incoherencias lingüísticas? El poeta se pregunta: "¿Qué zona queda eximida?" (1992:27). La respuesta es: ninguna. Todo va a la deriva arrasado por las aguas: las entrelíneas, los interrogantes, los hiatos, los bastidores, el reino del resquicio, el entre, el sub, los prefijos, el juego. ¿Cómo atreverse ante este caos lingüístico? Por eso no hay: "nada en los suburbios del día" y todo es "sólo una posibilidad consumida" (1992:27). Pero alguien se interpone, actúa eficientemente (¿la poesía?). He aquí una reflexión del propio poeta: "El mundo está en un borde. Se necesitan palabras que golpeen, no necesariamente con estridencia. Pueden ser calladas, dejan una herida más profunda" (1996:245). Las palabras pueden ser calladas, si lo sabremos nosotros cuando pensamos hondo y vamos intensos por esos caminos del silencio, y también conocemos cómo las palabras tienen vida. De la palabra, el poeta dice: "Que se mantenga como un latido" (1996:128).

5. La corporeidad

Si alguna vez el espejo en lugar de reflejar su imagen, devoró su cuerpo, fue una alucinación, porque éste aparece en cada una de las percepciones sensoriales. Algo que Cadenas nunca olvida es su corporeidad:

"El cuerpo, ese gran príncipe volvió a relucir en las palabras" (1992:99).

Los ojos, la mirada, tienen un espacio especial en sus poemas. "Deja que los ojos se recuperen de mí" (1996:167). "La única doctrina de los ojos es ver". "El dueño tiene miedo los ojos sólo tienen realidad". "Qué pretensión darle lecciones a los ojos maestros" (1996:167). "¿Qué hago yo detrás de los ojos?" (1996:168). Tal vez, como sentido que es, la visión sea la que se haya erigido como símbolo primario de la aprehensión de la realidad. El hombre se adueña del mundo a través de los ojos, y los ojos penetran lo corpóreo hacia dentro, hasta donde ni las palabras pueden llegar. La mirada, por otra parte delata, revela, desborda: "El que enseñó a leer los ojos borró el paraíso" (1996:167). No tengo comentario para el verso anterior sólo asombro.

"He presenciado su desesperación, ese incansable verse ellos en lo que miran" (1996:175).

"El abre los ojos,
siente,
se abandona (1996:201).

"Hay una isla que sólo ven los ojos nuevos" (1996:145) " Un día de tanto verte, te vi" (1996:146) "¿Dónde estabas tú a mi lado?" (1996:147). "He vuelto, los ojos han encallado en una playa inhospitalaria" (1996:39).

6. La resistencia es necesaria

La existencia es dolorosa: "Aquí no puedes ser sino el extraño" // "tu huella conduce a un lugar/ que nadie visita" (1992:121).

Pero siempre hay fuerzas para continuar:

"Me levanté con las luces del día,
como de niño cuando había viaje en la casa.

Sobre mis huellas volaban las mismas aves
pesadas de sol,
viento,
llovizna" (1996:39).

Alguna vez se pregunta: "¿De dónde sale la fuerza cuando sigo?" (1996:113). Pienso que el poeta ofrece su propia respuesta. La fuerza la saca de ese rincón que los hombres llamamos infancia, de ese pozo de niño del cual habla, de ese oscuro jardín de su memoria desde donde acaricia el día, de esa alegría lejana, pero no menos cierta y profunda,

que es levantarse de niño "cuando hay viaje en la casa".

7. De la poesía, los poetas y la palabra

Su constante evocación a LA POESÍA, convierte a ésta, en actante potente, dentro del esquema atencial de la semiótica discursiva. La poesía es el hálito vital. Ella siempre está presente para decirnos que lo que vemos no son flores, pájaros, nubes sino existencia (1992: 47). Cadenas nos confiesa:

"Nunca he sabido de palabras tanto como quise" (1992:77).

Saber de palabras es una de las grandes aspiraciones de todo poeta, porque quien sabe de palabras, ya lo dijo también Huidobro, es como un pequeño dios. Es poderoso y altivo, como el niño que dice que una mesa es su avión y se monta en ella y se va de viaje. Por otra parte el poeta se convierte, para Cadenas, en custodio de su lengua:

"Los poetas están entre los encargados de custodiarla;
pero yo me afano lentamente junto a los artesanos por hacerme digno" (1992: 79).

En otro poema dice refiriéndose también a los poetas:

"Ellos dicen
o entredicen, más bien

Andan errantes por sus habitaciones,
 pero
 sostienen la torre del idioma"
 (1992:85).

Tal vez en esas palabras está la clave para comprender su libro "En torno al lenguaje". "Se trata, sobre todo, de un problema de actitud frente a la lengua, lo que preocupa al poeta. El lenguaje es el más grande tesoro que posee el hombre pero en esta época de cientificismo y en esta sociedad tecnificada, se relega a segundo lugar, desconociendo que, sin el lenguaje, volveríamos al caos inicial. ¿Qué futuro nos aguarda, si los que hemos permanecido muchos años muy cerca de los jóvenes en nuestro ejercicio docente, llevamos por dentro una herida terrible: el convencimiento de que gran parte de nuestra juventud venezolana, la de finales del siglo XX y e inicio del XXI, hay que decirlo una y otra vez, no está preparada para ser independiente, porque no está preparada para pensar, y no está preparada para pensar, porque no domina su lengua. En eso consiste lo que Cadenas llama "la quiebra del lenguaje". La actitud de los poetas que "sostienen la torre del idioma" necesita ser promovida desde arriba. El centro de toda educación ha de ser el dominio del lenguaje.

Uno de los momentos que todo poeta recuerda con mayor intensidad

es el instante mismo de la creación. Cadenas lo define como un "laborioso forcejear". Dice así:

"Ocurre que después del laborioso forcejear
 el poema
 está donde menos se esperaba,
 donde nadie lo buscó,
 donde no se ve,
 en el rincón más apagado"
 (1992:87).

Y cierra el cuadro con una **hermosa imagen:**

"Oculto
 como un niño
 en un cuarto
 donde se guardan viejos muebles"
 (1992:87).

¿Y quién, de niño, no ha vivido la fascinación de estar oculto entre un cuarto lleno de muebles viejos? Así es la poesía. Así de sencilla y transparente. Sin adornos. Sin retórica:

"Sobria,
 llameante,
 insegura
 palabra.

Casa sin atavíos" (1996:19).

Desde allí se escribe, siempre desde su "fantástico pozo de niño" o desde el oscuro jardín o la profundidad del ser, desde donde el poeta dice "sé acariciar la luz del día".

Bibliografía

- CADENAS, Rafael. *Gestiones*. Editorial Pomaire. Caracas, Venezuela. 1992.
- CADENAS, Rafael. *En torno al lenguaje*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. 1994.
- CADENAS, Rafael. *Antología*. Monte Ávila Editores. Caracas, Venezuela. 1996.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos. *La incomunicación*. Ediciones Península. Barcelona, España. 1977.
- COURTES, Joseph. *Introducción a la semiótica narrativa Y discursiva*. Editorial Hachette. Buenos Aires, Argentina. 1980.
- CUENCA, J. y HILFERTY, Joseph. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Editorial Ariel Lingüística. Barcelona, España. 1999.
- MARINA, José Antonio. *Diccionario de los sentimientos*. Editorial Anagrama. Barcelona, España. 2001.
- SANTOS D., Luis y ESPINOSA, Rosa. *Manual de Semántica Histórica*. Editorial Síntesis. Madrid, España. 1996.